

13 de julio

SANTA CLELIA BARBIERI, VIRGEN
FUNDADORA DE LAS MINIMAS
DE LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS DOLORES

Memoria opcional

Clelia nació en la localidad boloñesa de Le Budrie, en Italia, el 13 de febrero del 1847. A la edad de 21 años, desprovista de medios económicos, pero llena de fe, inició con tres compañeras una familia religiosa con la finalidad de fomentar la actividad parroquial, la educación de los jóvenes y la asistencia a los enfermos. Murió en plena juventud, el 13 de julio de 1870 y fue proclamada beata por Pablo VI, el 27 de octubre de 1968.



Del común de las vírgenes o de las santas: religiosas

ANTÍFONA DE ENTRADA (cf. Mt 25, 1. 13)

Esta es la virgen sabia,
una de las vírgenes prudentes,
que fue al encuentro de Cristo con la lámpara encendida.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro,
gloria y premio de los humildes de corazón,
que por medio de la beata Clelia
quisiste fundar una nueva familia de religiosas
— las Mínimas de la Virgen de los Dolores —,
concédenos vivir en esta tierra
en actitud de humilde servicio a los hermanos
y alcanzar un día el Reino de los cielos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Dios ha elegido a los débiles, para avergonzar a los fuertes.

Para construir su Reino, Jesús ha elegido no personas notables por prestigio, sino creaturas pequeñas y débiles. Conscientes de su fragilidad y limitación, aquellos que ponen en el Señor toda fuerza y esperanza.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

1, 26-31

Hermanos: Consideren que entre ustedes, los que han sido llamados por Dios, no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, según los criterios humanos. Pues Dios ha elegido a los ignorantes de este mundo, para humillar a los sabios; a los débiles del mundo, para avergonzar a los fuertes; a los insignificantes y despreciados del mundo, es decir, a los que no valen nada, para reducir a la nada a los que valen; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios.

En efecto, por obra de Dios, ustedes están injertados en Cristo Jesús, a quien Dios hizo nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra redención. Por lo tanto, como dice la Escritura: *El que se gloria, que se gloríe en el Señor.*

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 33 [32], 12-13. 18-19. 20-21)

Ya que somos conscientes de ser nada y de no poseer nada, busquemos toda nuestra seguridad en el Señor, en su Providencia, en su gracia y en su amor. La bondad del Señor es la fuerza de nuestra debilidad.

R/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. *R/.*

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. *R/.*

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO (Cf. Sir 3, 18-10)

R/. Aleluya, aleluya.
Cuanto más grande seas más debes humillarte,
y hallarás gracia ante el Señor,
porque grande es el poder del Señor,
y es glorificado por los humildes.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

Has escondido estas cosas a los sabios, y las has revelado a la gente sencilla.

El Padre celeste ha reservado la revelación de Jesús y de su misterio a aquellos que son “pequeños” de sabiduría humana y de prestigio terreno. Y ofrece su intimidad a cuantos están fatigados por el peso del dolor y tristeza.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó: «¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino al Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, con agrado
las ofrendas que, llenos de alegría,
te presentamos en la fiesta de la beata Clelia,
y concede que,
transformadas por tu poder en el sacramento de salvación,
nos comuniquen los frutos del sacrificio de Cristo
al que la Virgen dolorosa estuvo asociada con corazón de Madre.
Por Cristo nuestro Señor

PREFACIO

Del Común o de los Santos I o II, o de las Santas Vírgenes y Religiosos.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (cf. Mt 25, 6)

Vean al esposo que llega,
vayan al encuentro de Cristo Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, la Eucaristía que hemos recibido anticipe,
a la luz de la fe y de la esperanza,
la experiencia del banquete eterno,
y encienda en nosotros
aquel amor a ti y a nuestros hermanos
que consumió el corazón de la beata Clelia.
Por Cristo nuestro Señor.